

G. K. CHESTERTON

ALARMAS Y DIGRESIONES

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS
DE MIGUEL TEMPRANO GARCÍA

BARCELONA 2015



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL *Alarms and Discursions*

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S.A.U.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 147 107
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© by the Royal Literary Fund
© de la traducción, 2015 by Miguel Temprano García
© de esta edición, 2015 by Quaderns Crema, S.A.U.

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:
Quaderns Crema, S.A.U.

ISBN: 978-84-16011-66-7
DEPÓSITO LEGAL: B. 15 853-2015

AIGUADEVIDRE *Gráfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impresió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *septiembre de 2015*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

<i>Introducción: A propósito de las gárgolas</i>	7
La rendición de un <i>cockney</i>	12
La pesadilla	17
Los postes de telégrafos	22
Una obra de marionetas	27
El hombre y su periódico	31
El apetito de la tierra	37
Simmons y el vínculo social	41
Queso	47
La ciudad roja	51
Los surcos	56
La filosofía del turismo	59
Una cabeza criminal	64
La cólera de las rosas	69
El oro de Glastonbury	73
Los futuristas	78
Duques	83
El esplendor del gris	89
El anarquista	93
Cómo encontré al superhombre	98
La casa nueva	102
Las alas de piedra	106
Las tres clases de personas	110
El administrador de los Chiltern Hundreds	115
El campo de sangre	119
La novedad del lujo	123
El triunfo del asno	128

La rueda	134
Quinientos cincuenta y cinco	137
Ethandune	141
La fiesta loca sin gracia	146
El huerto del mar	151
El sentimental	155
Los caballos blancos	159
El arco largo	164
El moderno Scrooge	170
Las altas planicies	176
El coro	180
Un relato de las marismas	185

Los ensayos reunidos en *Alarmas y digresiones* fueron escritos entre 1908 y 1910, y la mayor parte de ellos—con excepción de «La filosofía del turismo», «La casa nueva», «Quinientos cincuenta y cinco» y «Los caballos blancos»—habían aparecido en *Daily News*. Al final de cada ensayo se indica la fecha de publicación en el periódico británico.

LA RENDICIÓN DE UN «COCKNEY»

Todo hombre, aunque haya nacido en el mismísimo campanario de Bow y pasado su infancia trepando entre chimeneas, tiene esperándole en alguna parte una casa de campo que no ha visto jamás, pero que se construyó para él, a imagen y semejanza de su alma. Espera pacientemente a que la encuentre, oculta entre los frutales de Kent o reflejada en los charcos de Lincoln; y, cuando el hombre la ve, la recuerda, aunque sea la primera vez que la vea. Incluso yo, que soy más *cockney* que nadie, y no sólo por una cuestión de principio, sino por un orgullo indomable, me he visto finalmente obligado a confesarlo. Siempre he defendido, con la mayor seriedad, que el Señor no está en el viento o el trueno del desierto, sino, en todo caso, en la voz tranquila y callada de Fleet Street. Mantengo sinceramente que la adoración a la naturaleza es moralmente más peligrosa que la adoración del hombre vulgar a la ciudad, pues es fácil pervertirla en adoración de un misterio impersonal, un descuido o una crueldad. Thoreau habría sido más alegre si se hubiese consagrado a su verdulero y no al verdor de la naturaleza. Swinburne habría sido mejor moralista si hubiese adorado a un pescadero en lugar de adorar al mar. Prefiero la filosofía de los adoquines y el cemento a la filosofía de las berzas. Llamar berzas a un hombre puede parecer chistoso, pero rara vez es respetuoso. Sin embargo, cuando queremos alabar la firmeza de su conducta y la sólida humildad con que se relaciona con sus iguales para prestarse apoyo mutuo en silencio, recurrimos a la más noble metáfora *cockney*, y decimos que está hecho un adoquín.

LA RENDICIÓN DE UN «COCKNEY»

Pero, a pesar de todas estas teorías, me he rendido; he arriado mi bandera ante una imagen vislumbrada a través de un hueco en un seto. Me rebajaré a vivir en el campo, como un socialista cualquiera o un adorador de la vida sencilla. Acabaré mis días en un pueblo, seré el tonto del pueblo, espectáculo y juez de la humanidad. He aprendido ya la manera rústica de apoyarme en la puerta de una cerca; y a esa ocupación gimnástica estaba dedicado cuando mis ojos se posaron en la casa hecha para mí. Estaba apartada de la carretera y construida con sólidos ladrillos amarillos; era estrecha para su altura, como la fortaleza de un asaltante de caminos; y sobre la puerta de entrada estaba tallado con grandes números: «1908». Ese último estallido de sinceridad, ese soberbio desprecio por la pasión arqueológica me sobrecogió. Cerré los ojos en una especie de éxtasis. Mi amigo (que me estaba ayudando a apoyarme en la puerta) me preguntó con curiosidad qué estaba haciendo.

—Querido amigo—respondí emocionado—, me estoy despidiendo de cuarenta y tres cocheros.

—Bueno—repuso—, supongo que este condado les queda un poco lejos.

—Amigo mío—exclamé con la voz entrecortada—, ¡qué hermoso es Londres! ¿Por qué se escribirán sólo poesías sobre el campo? Podría traducir cualquier expresión lírica al *cockney*: «Mi corazón brinca cuando veo | recortarse un cartel contra el cielo»,¹ como dije en un volumen que apenas se ha leído, basado en los poetas ingleses más antiguos. Usted no conoce mi *Golden Treasury Regilded; or The Clas-*

¹ Chesterton parodia los versos iniciales del conocido poema de Wordsworth «My heart leaps up when I behold». (*Todas las notas son del traductor*).

ALARMAS Y DIGRESIONES

sics Made Cockney,² pero incluía versos muy bellos. «Oh, indómito West End, eres el hálito de Londres»,³ o esas reminiscencias de Keats que empiezan: «Sucia ciudad de pegajosa neblina».⁴

»He escrito muchos otros versos sobre la belleza de Londres, pero hasta ahora no había reparado en que Londres es verdaderamente hermosa. ¿Pregunta usted por qué? Pues porque la he abandonado para siempre.

—Si quiere seguir mi consejo—dijo mi amigo—, debería esforzarse humildemente en no ser un tonto. ¿Qué sentido tiene esa idea moderna de que todo literato deba vivir en el campo, con los cerdos, los asnos y los terratenientes? Chaucer, Spenser, Milton y Dryden vivieron en Londres; Shakespeare y el doctor Johnson se mudaron a Londres porque estaban hartos del campo. Y los periodistas frívolos y de actualidad como usted, acabarían cortándose el cuello si tuviesen que vivir en el campo. Lo ha confesado usted mismo en lo que acaba de decir. Londres le parece el mejor lugar del planeta y ansía volver a ver sus calles. Y si, por algún milagro, el ómnibus de Bayswater pudiera pasar por este verde camino campestre soltaría un grito de alegría.

Entonces se hizo una luz en mi cerebro y le contesté con una severidad temible:

—¡Caramba, esteta miserable—exclamé—, ése es el verdadero espíritu campesino! Eso es lo que siente el verdadero rústico. Un rústico de verdad suelta un grito de ale-

² El título podría traducirse por *Tesoro dorado redorado, o los clásicos en cockney*.

³ Chesterton parodia el verso inicial de «Ode to the West Wind», de Percy Bysshe Shelley.

⁴ Otra parodia, en esta ocasión del arranque de «Ode to Autumn», de John Keats.

LA RENDICIÓN DE UN «COCKNEY»

gría al ver el ómnibus de Bayswater. Un rústico de verdad considera Londres el mejor lugar del planeta. En los breves momentos que he pasado apoyado en esta cerca, he echado raíces como un árbol viejo; llevo aquí siglos. Urbana petulante, soy un verdadero rústico. Creo que las calles de Londres están pavimentadas de oro; y pienso verlo antes de morir.

La brisa refrescó y agitó los arbolitos del camino, y las nubes purpúreas del atardecer se apilaron y oscurecieron detrás de mi solar, de la casa que me pertenecía, e hicieron que, por contraste, los ladrillos amarillos brillasen como si fuesen de oro. Por fin, mi amigo replicó:

—En suma, que va a vivir usted en el campo porque no le gusta. ¿Qué diablos piensa hacer: escardar el jardín?

—¡Escardar!—respondí con honorable desprecio—. ¡Escardar! Trabajar en mi casa de campo; no, gracias. Cuando uno encuentra su casa de campo es para sentarse a descansar. En cuanto a su otra objeción, se equivoca usted. No es que no me guste el campo, sino que me gusta más la ciudad. Por eso el arte de la felicidad sugiere que viva en el campo y piense en la ciudad. La adoración moderna a la naturaleza está totalmente equivocada. Los árboles y los campos deberían ser lo normal; las casas adosadas y los templos deberían ser lo extraordinario. Estoy de parte de quien vive en el campo y quiere ir a Londres. Abomino y abjuro de quien vive en Londres y quiere mudarse al campo; y lo hago de todo corazón porque me cuento entre ellos. Debemos aprender a amar nuevamente a Londres como lo aman los rústicos. Por eso (cito otra vez de la gran versión *cockney* de *The Golden Treasury*):

Y vosotros, ¡oh, tuberías de gas, asbestos, estufas,
no dejéis que nuestros amores se marchiten!

He abandonado sólo vuestra imagen,
para adoraros en la distancia.
Amaré los autobuses temblorosos en la lluvia,
aún más que cuando mi paso era ligero como el suyo.
El sucio color del barro londinense
conserva aún todo su hechizo.⁵

»Porque he encontrado la casa donde nací de verdad; la casa alta y sosegada desde la que puedo contemplar Londres desde la distancia como lo que es: un milagro de la humanidad.

[28 de agosto de 1909]

⁵ En esta ocasión, lo que parodia Chesterton es el poema de Wordsworth «Intimations of Immortality from Recollections of Early Childhood» (1807).